

AÑO V.—NUM. 242

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

Madrid 28 de diciembre de 1933

# Panchito en la Sierra





# Aventuras de Tarugo y Perdigón



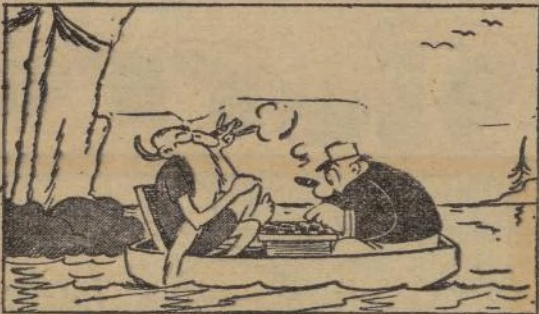
Como era de esperar, la rama cedió al peso del oso y los pilluelos, y los tres personajes se dieron un "morrón" de padre y muy señor mío, cayendo a los mismos pies del capitán y del adivino, que les esperaban impacientes.



Y pensando en quitárselos de en medio de una vez para siempre, el capitán les metió en un saco a trastazo limpio, mientras los dos hermanitos, que se oían la faena, lanzaban unos gritos ensordecedores pidiendo socorro.



Una vez bien atados y empaquetados a conciencia, Taburete ordenó a Serafina que les llevase bien lejos, donde no pudieran molestarles en todo lo que les quedase de vida a los dos angelitos de Tarugo y Perdigón.



Luego, satisfechos de su hazaña y de haberse quitado el tostón de los pilluelos, embarcaron en el trasatlántico de Taburete a proseguir su campeonato de damas, en el que ya llevaba perdidos el capitán 16.000 duros.



Serafina, la de la vista fina, voló largo rato hasta llegar al pico más alto de una elevadísima montaña, y pensó dejar allí a los prisioneros para que la diñasen de frío entre la nieve o que les diera una pulmonía.



Pero el hombre propone y las cigüeñas chismosas disponen, pues es el caso que en lo alto del monte, Serafina se encontró con otra cigüeña amiga suya que era casi tan cotilla como ella y comenzaron a murmurar



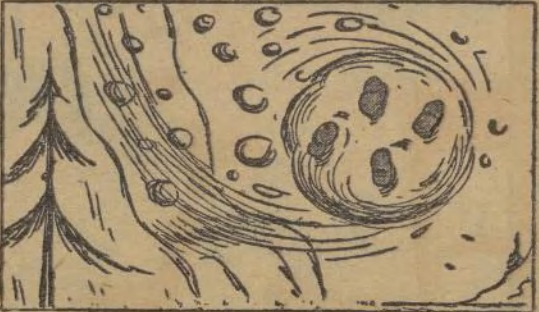
Y mientras las dos chismorronas se hartaban de contarse líos y embustes al por mayor, los dos pilluelos aprovecharon aquellos momentos de palique para abrir el saco con un cortaplumas y escapar sin ser vistos



Pero en su precipitación, los hermanitos no se dieron cuenta de que les habían dejado al borde de un precipicio, y cuando quisieron recurrir era ya tarde; estaban lanzados al vacío e iban a hacerse fosfatina.



A medida que descendían vertiginosamente iban formando a su alrededor una enorme bola de nieve. "Adiós, Tarugo—dijo Perdigón—; esta vez no hay quien nos salve." "Lo mismo digo"—añadió Perdigón lastimeramente.



Segundos después los pilluelos no eran sino una bola de nieve, que, cual gigantesco aerolito, bajaba montaña abajo a una velocidad de quinientos kilómetros por hora, con rumbo a la muerte que les esperaba



Pero estaba escrito que los pilluelos no podían morir o por lo menos tenían siete vidas como los gatos, pues el aterrizaje, en lugar de hacerlo contra las rocas, lo hicieron sobre Taburete y Terre Moto, aplastándolos.



Se habían librado de la muerte, pero caían en las garras del capitán, que, como de costumbre comenzó a tocar la "Cirila" en sus retaguardias, mientras Taburete esperaba que llegase la imbécil Serafina para convidarla

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRÓN" ADAPTACIÓN HECHA PARA "JETONIN"

### CAPITULO XXXI

#### "El peligro"

El señor Albani y el marinero saltaron de las hamacas, y salieron a la plataforma, preguntando con ansiedad:

—¿Dónde has visto el farol?

—¡Allá a lo lejos, hacia el nordeste!

—¡Mil bombas!—rugió el marinero—. ¡Efectivamente, es un farol! ¡Y se acerca a nuestra isla!

—Es preciso hacer señas, señor—dijo el muchacho.

—No—repuso Albani después de unos momentos de silencio.

—¿Qué teme usted?

—Temo que tripulen esa nave gentes que estarían muy bien ahorcadas. No hay

que olvidar que estamos en una región que recorren los piratas más feroces del mundo.

—Tiene usted razón como siempre—añadió Enrique—. Esperemos al alba. Ese barco no estará muy lejos mañana, y podremos observarlo.

—Hay que precaver todo. Suponiendo que esas gentes sean piratas y nos sorprendieran, nos harían prisioneros sometiéndonos a esclavitud.

—Es preciso dejar la cabana y refugiarnos en los bosques, donde podremos defendernos.

—O en la caverna. Tenemos flechas envenenadas y nos defenderemos.

—Hagamos turnos de guardia.

—Entonces yo haré el

primero—dijo el muchacho.



—Hay que tener abiertos los ojos. Al primer asomo de peligro despertamos.

Enrique y Albani, sabiendo que podían dormir tranquilos, pues velaba Picolo,

se acostaron. Poco antes de media noche, el marinero sustituyó al muchacho, y a su vez fué relevado por el señor Albani hacia las tres de la madrugada. Sin embargo, los dos primeros, devorados por la impaciencia, no tardaron en ir a hacerle compañía, ya muy cercana la aurora.

Habiendo observado bien el farol, vieron que había ido acercándose a la isla de modo sensible. Hacia las cuatro de la madrugada, el sol despuntó después de un breve crepúsculo, alumbrando el mar y el barco, que ya sólo distaba tres o cuatro millas de la costa.

Una sola mirada le bastó al marinero para hacerse cargo de la clase de embarcación con quien tenían que habérselas. Era una de esas

veloces barcas de dos palos que usan los piratas del mar meridional de la China.

—¡Lo había sospechado!—murmuró arrugando la frente.

—¿Qué es, señor?

—Lo peor para nosotros. ¡Piratas! Huyamos rápidamente camino de la cueva. Es el único medio que nos queda para salvar la vida. ¡Huyamos rápidos!

Fin del capítulo XXXI

No dejes de leer el próximo e interesantísimo capítulo, donde comienzan las terribles luchas entre los naufragos y los piratas.

En éste y en los episodios siguientes, culminan el interés y la emoción de estas apasionantes aventuras.



# El príncipe y la muerte

## CUENTO

Un rey poderoso mandaba en un reino. El rey tenía un hijo, y cuando éste ya fué mayorcito, decidió darle instrucción, para lo cual convocó a todos los sabios del reino, y éstos dieron su opinión, pero no lograron ponerse de acuerdo acerca de lo que debían enseñar al príncipe.

Al cabo de pocos días en que el rey no paraba de meditar, llamó a la puerta del castillo un hombre que pretendía ver y hablar con el rey. Llevaba un gran sombrero gacho que impedía verle el rostro. Tanto insistió, que el rey le mandó pasar.

Aquel hombre extraño entró en la sala del trono y levantó tan sólo un poco el ala del sombrero para saludar; luego dijo así:

—Salud, señor; bien veis que soy un sabio, y como sé que los de este reino no valen para dar instrucción a vuestro hijo, he venido yo a hacerlo, pues creo que lo que puedo enseñarle no

lo sabe mortal alguno; mas como soy viejo y caprichoso, haced que en el bosque, a dos leguas de aquí, construyan una casa para nosotros, y que lleven lo necesario para vivir allí un año, pues no quiero que nadie nos perturbe. Al rey le satisfizo en extremo el discurso, e hizo que apresuradamente prepararan todo lo pedido por el extraño sabio.

Y cuando el maestro y el príncipe se hubieron trasladado a su residencia, el maestro se sentó en el sillón de brazos, como le correspondía, y el príncipe a sus pies humildemente. Y así estuvieron el primer día, y el segundo, y el tercero, y todo el año. Y cuando hubo transcurrido todo este tiempo, el maestro dijo al discípulo:

—Hijo mío, mañana vendrán por nosotros y nos llevarán ante tu padre. Te preguntarán por lo que has aprendido, y tú dirás que no te es lícito decirlo, pues lo que aprendiste no lo sabe en el mundo nadie más que tú y yo. Luego te pregunta-

rá al quíeres seguir conmigo, y a esto has de responder con arreglo a tus sentimientos.

Y pasaron las cosas tal como el profesor había dispuesto, y el príncipe dijo que deseaba se-



guir con aquel sabio otro año, para consolidar sus estudios, y nuevamente fué a vivir a la casa del bosque, y sucedió lo mismo que el primer año. Al terminar éste, habló el extraño maestro:

—Hijo mío, ahora debes recibir la recompensa de tu silencio y humildad. Has de saber que yo soy la Muerte. Es-

cucha. Di que eres el más sabio de los médicos. Visita a los enfermos y siempre me verás al lado de ellos; si me ves a los pies de la cama puedes asegurar que el enfermo ha de curarse, y si me ves a la cabecera, lleva contigo el ave Caraduis, y este ave absorberá el mal, y de esta forma no habrá enfermo que tú visites al que no salves.

El príncipe volvió a la corte y dijo que había aprendido a curar a todos los enfermos. Pronto cobró gran fama, pues, efectivamente, les salvaba a todos. Si veía la Muerte a los pies de la cama, se marchaba asegurando que el enfermo sanaría, y si la veía a la cabecera llevaba consigo al ave Caraduis, y de esta forma hizo curas y diagnósticos prodigiosos.

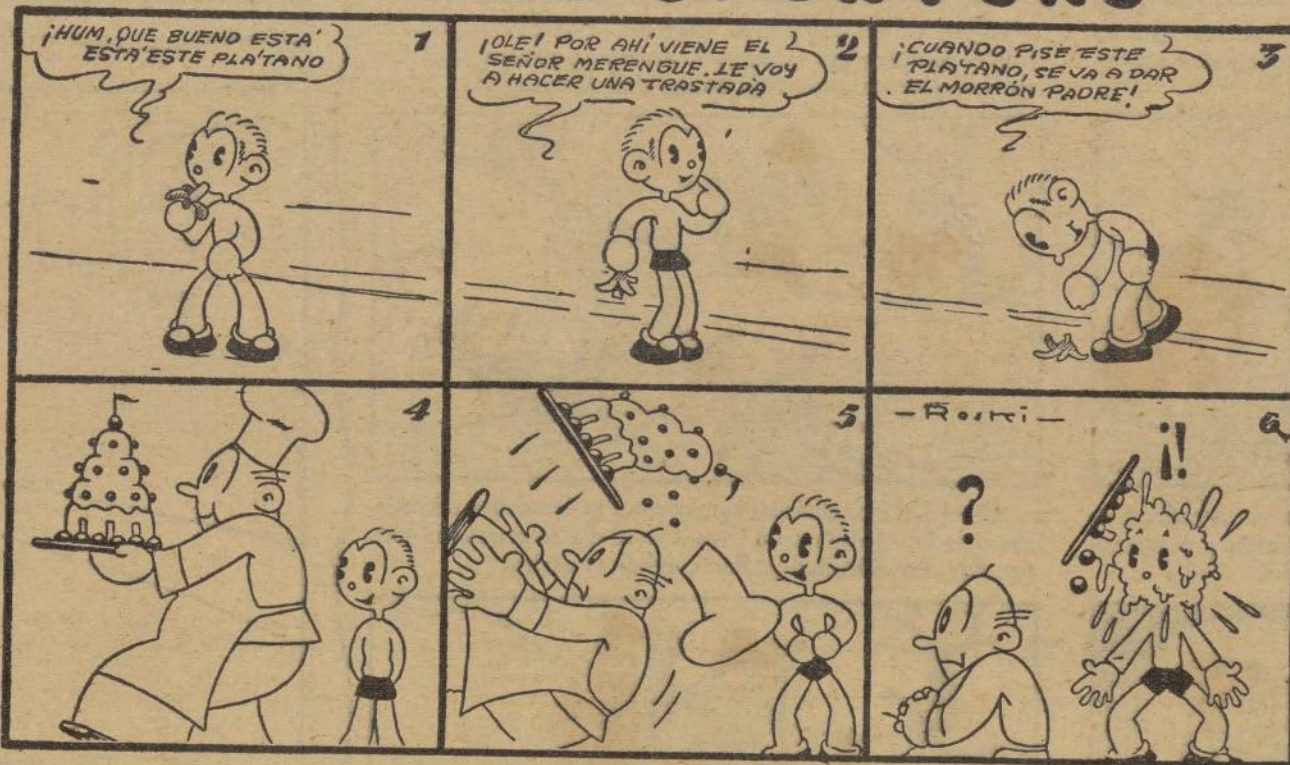
Así pasaron muchos años, y cierta vez el príncipe se sintió muy enfermo. A los tres días vió aparecer a la Muerte y ¡a la cabecera! "¡Pronto vienes a visitarme, maestro!"—dijo el príncipe—. La Muerte hizo una

mueca horrible. "No tengo más remedio, y ya ves que estoy a la cabecera. Lo siento, pero no hay más remedio."

"¿Por qué no lo hiciste cuando era tu discípulo? Entonces no lo habría sentido tanto." Pero viendo que la Muerte se preparaba a tender sobre él su negro velo, el príncipe exclamó: "¡Esperate, Muerte. Ya que fui humilde y respetuoso contigo, no me lleves hasta que termine de rezar un Padrenuestro." "Está bien—dijo la Muerte—. Pero que sea pronto." El príncipe comenzó a rezar, pero cuando llegó a "perdonanos nuestras deudas...", en ese pasaje se paró y dijo mirando a la Muerte, graciosamente: "Ahora, mi querido maestro, de aquí no paso. Vuelve dentro de veinte o treinta años, y entonces terminará." La Muerte, burlada, huyó maldiciendo, y el sabio príncipe vivió largos años... hasta que quiso acabar de rezar aquel Padrenuestro.

FIN

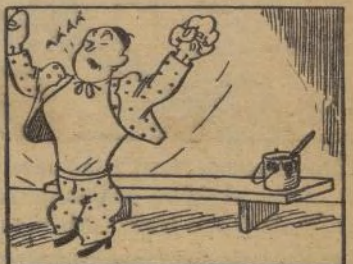
## CASTIGO OPORTUNO



### POLICARPO DE PASEO



I.—Voy a dar un paseito para desentumecer los miembros. Estoy hecho polvo, cansadísimo de no hacer nada.



II.—El trabajo es una gran cosa. Yo soy hijo del trabajo; pero, como me dicen, estoy regañado con mi padre.



III.—¡Qué tranquilamente se sienta uno! ¡Qué placer el descanso! ¡Mi respetable abuela! ¿Qué es esto?



IV.—Decididamente, soy el tío más grande que pisa el entarimado terrestre. Ya tengo disfraz para los carnavales.

## COLABORACION INFANTIL



Cervantes

Antonio Balonga tiene once años y es de Madrid. Es, además, un dibujante muy serio, que pinta unos retratos muy bonitos, como éste de Cervantes, al que no le falta más que hablar.



Marujita González tiene ocho años y ocho toneladas de simpatía y de gracia dibujando. Aquí tenéis el gatito que ha pintado Maruja, que es de Madrid, y que es una formidable dibujante, a quien con gran afecto nos complacemos en felicitar. ¡Enhorabuena, nenita! ¡Y a seguir dibujando!



Miguel Aguirre, de Cáceres, ha dibujado una salerosa efígie del gato Félix jugando al "golf". Un poquito le ha crecido el rabo a Félix, pero, en fin, bien está.



¿Quién duda de que Miguel Blanco es un gran dibujante? ¿No lo duda nadie? ¡Ah! ¡Entonces, bueno! Porque hay que ver la serenidad de facciones de Jesús; hay que ver la seguridad de trazo, y hay que ver qué pie izquierdo tan conmovedor ha dibujado el amigo Miguel.



# PRISIONEROS DEL MAR

CONTINUACIÓN



182.—Durante el mes de junio el termómetro bajó a diez o doce grados bajo cero. Los alrededores de la cueva se cubrieron de nieve, y en ella riñeron divertidas batallas.



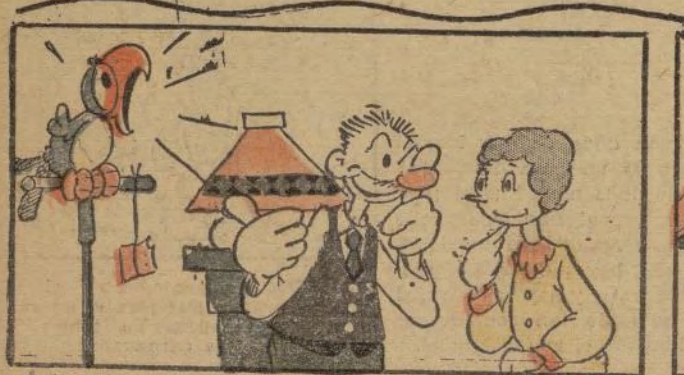
184.—Para divertir a los más pequeños, construyeron un muñeco de nieve con una gran cabezota, nariz enorme y boca desmesurada.



186.—Para proveer a la cueva de agua sin necesidad de salir al río, abrieron una zanja hasta la orilla y tendieron un tubo de plomo traído del "Centella".



188.—El 9 de julio cambió el viento, cesó de nevar y el frío aumentó. La provisión de leña se agotaba, y era preciso salir al bosque a buscar combustible y hierbas para el Naudu.



I.—El señor Nicomedes tenía un plan para deshacerse de Laura, de la que ya estaba harto.



183.—Una bola de nieve, que lastimó a Pablo, produjo un vivo incidente entre su hermano Enrique y Alberto, eternos rivales. La intervención de los demás cortó el altercado.



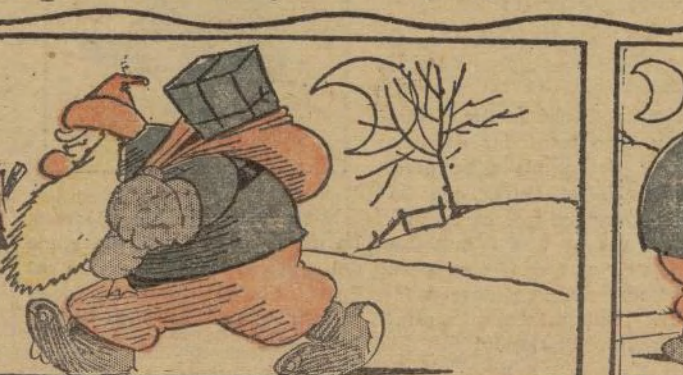
185.—A fines de junio la nieve alcanzó tres o cuatro metros de altura, y era aventurado arriesgarse fuera de la cueva. Los jóvenes estuvieron quince días bloqueados.



187.—Algunos chachales hambrientos se acercaban a la cueva; pero los espantaron a tiros. Cierta día se reunieron tantos, que con dificultad pudieron evitar el asalto.

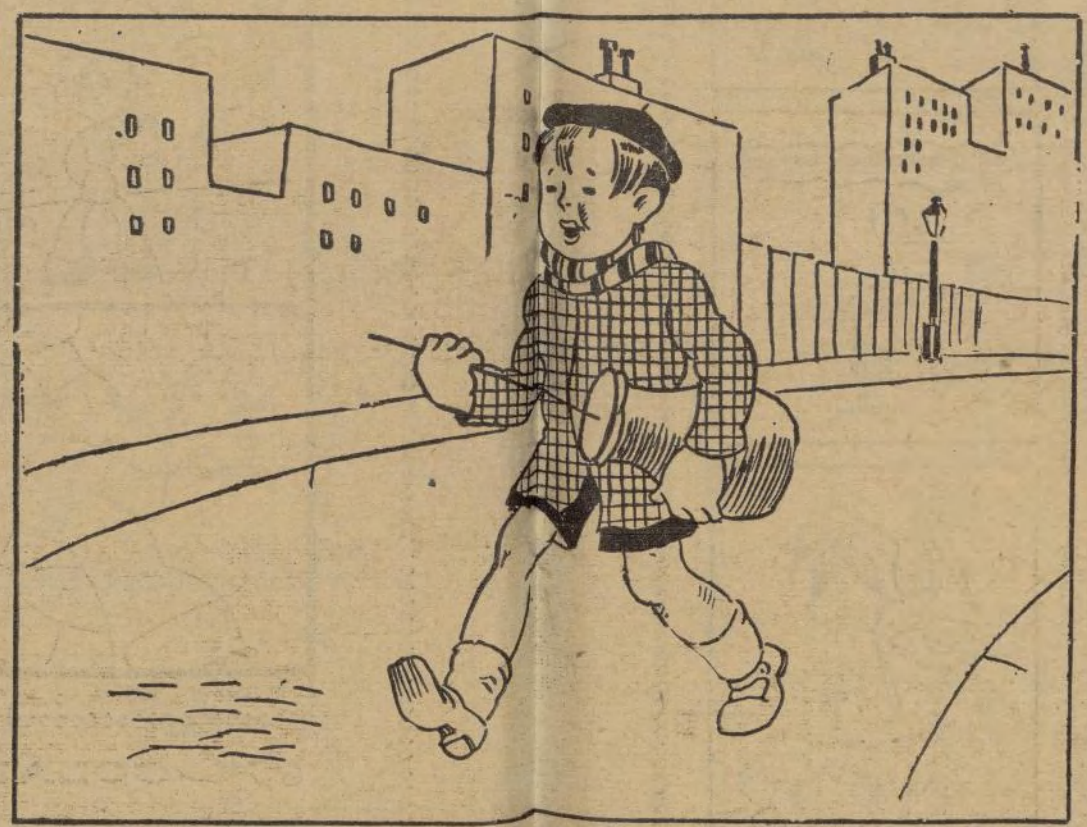
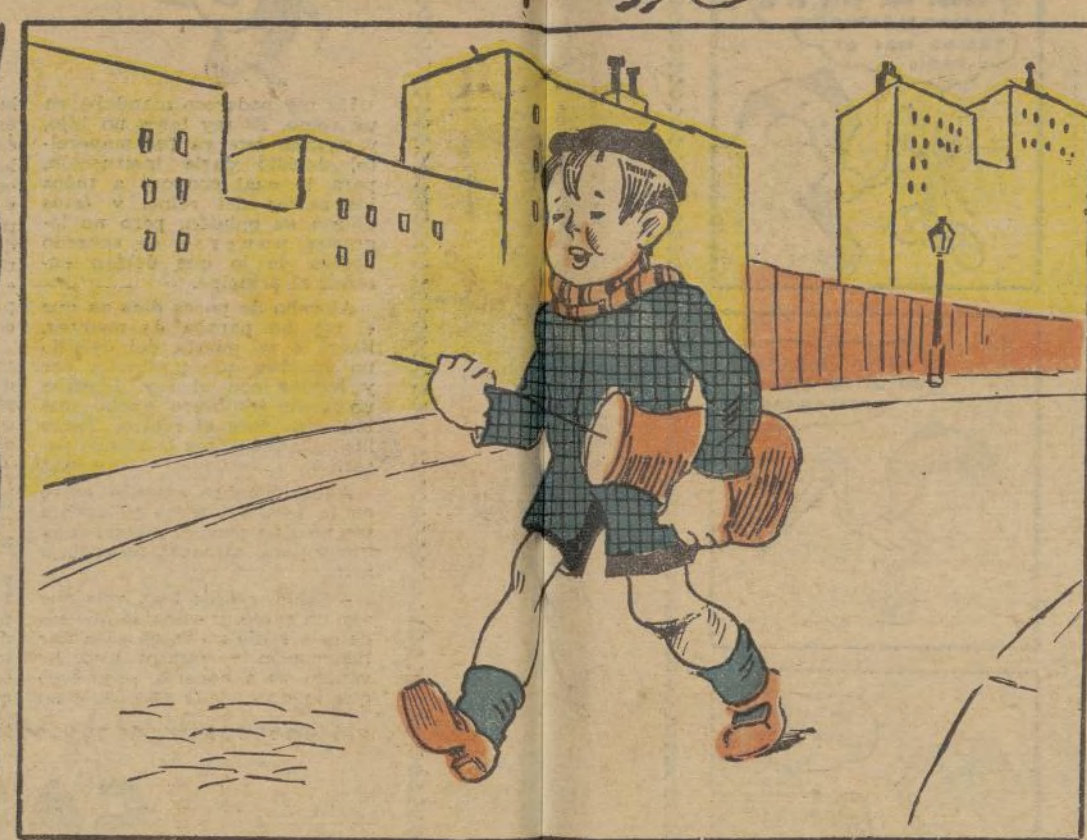


189.—Claver discurrió un medio ingenioso. Sacaron la gran mesa del comedor y, poniéndola patas arriba, se deslizaron sobre la nieve como un trineo de carga.

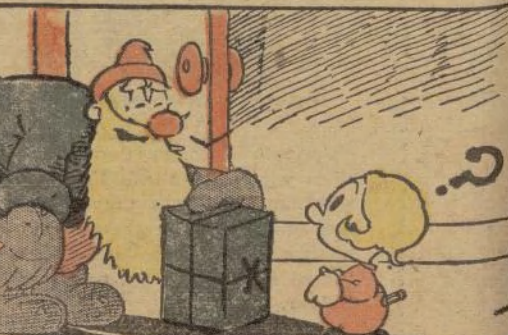


II.—Y, disfrazado de papá Noel, embolsó a Laura en una caja, con ánimo de regalarla.

# APRENDER A PINTAR



# LA COTORRA SABIA



III.—Y, de esta guisa vestido, llegó a casa de Pedernalito, haciéndole entrega del regalo.



IV.—Pedernalito, muy contento, desembolsó su regalo, y bien pronto se dió cuenta de la peca.

# LAZARILLO DE TORMES

CONTINUACIÓN



182.—Estando en esto, entró un hombre y una mujer vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa, y la vieja el de la cama. Hacen la cuenta y le alcanzaron doce reales.



184.—Mas su salida fué sin vuelta; por manera que a la tarde los acreedores volvieron, mas fué tarde. Yo les dije que mi amo aun no había venido.



186.—Venida la mañana, los acreedores vuelven y preguntan a las mujeres por el vecino. Ellas les responden: "Aquí está su mozo, y ésta es la llave de la puerta."



188.—Luego que esto oyeron, van por un alguacil y un escribano y vuelven con ellos. Llámame, llaman testigos, abren la puerta y entran a embargar la hacienda de mi amo.



V.—Nicomedes, ya de regreso, relata su estratagemas para librarse de la parlanchina cotorra.



183.—El les dió muy buena respuesta, diciéndoles que saldría a la plaza a cambiar una pieza de a dos, y que a la tarde volviesen.



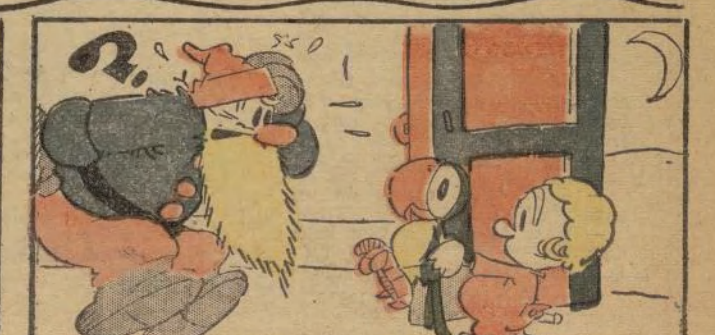
185.—Cuando se hizo de noche, y como él no llegara, tuve miedo de quedar en casa solo. Fuíme a casa de mis vecinas, contéles el caso y allí dormí.



187.—Ellos me preguntaron por él, y díjeles que no había vuelto a casa desde que salió a buscar cambio, y que me temía que se había largado con la vuelta.



189.—Anduvieron toda la casa, y hallándola desmantelada, me preguntan: "¿Qué es de la hacienda de tu amo: sus arcas y paños de pared y alhajas de la casa?"



VI.—Entonces llegó Pedernalito diciendo: "Mire, señor Noel: tenía su cotorra y cámbemela por un tambor."

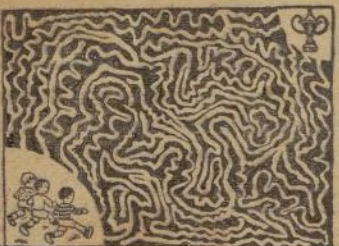




#### AMENIDADES



En este castillo habitan un rey y una reina. ¿Dónde están?



¿Cuál de estos cuatro niños será el que gane la copa del campeonato de carreras pedestres?

—¿Cuál es el colmo de un zapatero?  
—Echar tacones a una bota de vino.

Pepito Cazaña  
Ocho años. Yeste. Albacete.

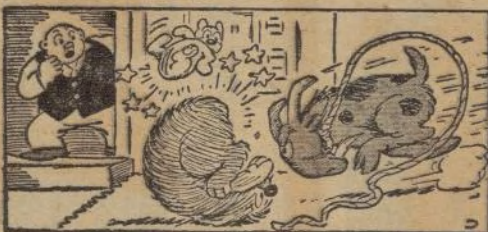
## Don Simplón y Dinamita



A la mañana siguiente don Simplón, que ya se creía libre de Feote, vió con asombro que estaba allí de nuevo.



Pero la sogá se resistía a ser arrastrada, y los dos amigos, ya mosqueados, juntaron sus fuerzas para atraerla.



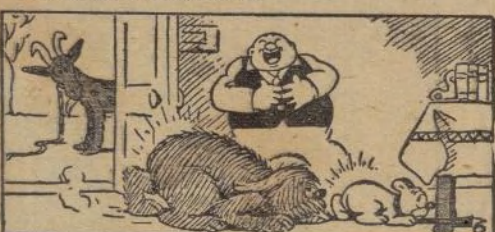
Al parecer y en la realidad, porque arremetiendo furiosa sobre Feote, le dió un tatarazo de pronóstico grave.



Los dos camaradas, borrados ya viejos rencores, comenzaron a jugar muy contentos con una sogá que vieron tirada.

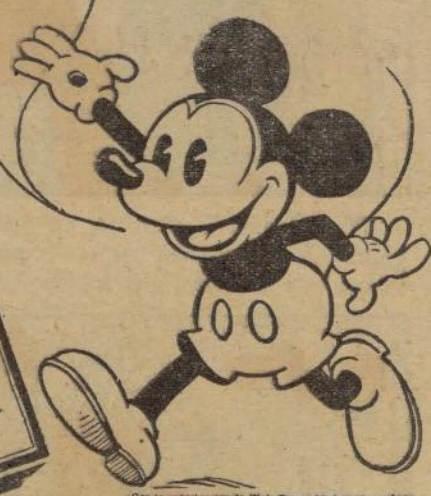
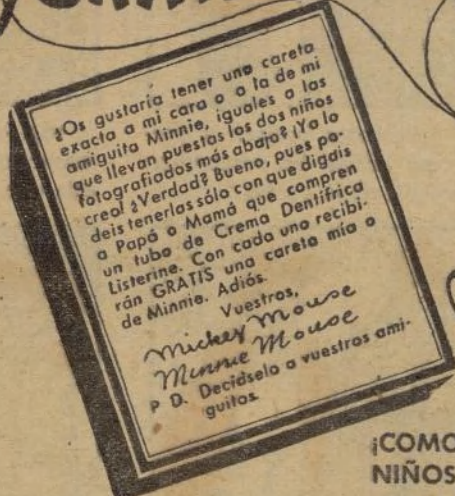


Y con gran espanto vieron aparecer a la célebre cabra pintada, con una cara de pocos amigos al parecer.



Y don Simplón, muy regocijado, comenzó a reír. La tragedia se mascaba. ¿Quién reíría el último? Lo sabremos.

**¡EH PEQUEÑOS!**  
**Mirad que traigo**  
**para vosotros.**  
**¡GRATIS!**



**¡COMO SE VAN A DIVERTIR LOS NIÑOS CON ESTAS NUEVAS CARETAS!**

Para Vd. mismo serán un motivo de alegría y hasta le divertirá jugar con ellas! No se demore: compre hoy mismo un tubo de Crema Dentífrica Listerine y con él le darán una de estas simpáticas caretas GRATIS.

Ya sabe que la Crema Dentífrica Listerine está de venta en farmacias, droguerías y perfumerías y que, por la mitad de lo que haya pagado hasta ahora, por un dentífrico de los mejores, puede adquirir Listerine. Concesionario: Federico Bonet, Apartado 501, Madrid.



**PRECIOS.**  
Tubo grande  
Pecasas. 2.50  
Tubo pequeño  
Pecasas. 1.00  
(Timbres incluidos)

**CREMA DENTÍFRICA**  
**LISTERINE**

## LA CIGÜEÑA Y LA COFIA.



—¿Por qué van los cerdos con la cabeza baja?  
—Por vergüenza de que su padre sea un cochino.  
Mariano Zamora  
Ocho años. Madrid.



# Un presente regio



Cierto labrador recolectó una descomunal zanahoria.



Camino de su casa se encontró al rey, que iba de paseo.

El soberano se admiró del fruto, y el labriego se lo regaló.



El rey agradecido mandó entregarle quinientos duros.



Un avaricioso caballero pensó en hacer él un regalo.



Y marchó a palacio, montado en su mejor caballo.



—Vengó a ofrecerme mi caballo; vale doscientos duros.



—Está bien—dijo el rey—; que le diesen la zanahoria. Así pues toma en pago—Y mandó quedó castigado el ambicioso.

## EN SERIO Y EN BROMA



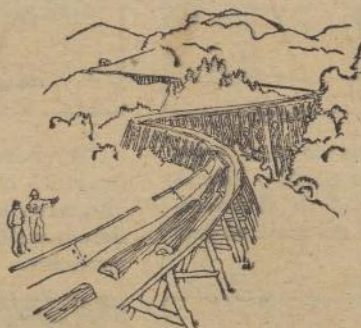
—Señor Totó, dígame usted algo acerca de los Galos...  
—Los Galos eran valientes y no tenían miedo de nada, sino de los aeroplanos.



me he comprado esta mañana! ¡Es increíble lo que acercan los objetos...!

—¡Díantre! ¡Tres pesetas cincuenta por un café! Son bien altos los precios en este restaurante...

—Evidente, señor. No ve usted que estamos a 2.000 metros de altura...



He aquí un lanzadero hidráulico de maderas, por el que se transporta tan cómoda, rápida y económicamente los grandes troncos de los árboles desde los montes en que son cortados hasta las fábricas en que son aserrados.



Las fuentes intermitentes, que manan agua no de modo continuo, sino por intervalos regulares, dieron origen en la antigüedad a curiosas fábulas para explicar el fenómeno. Y, sin embargo, nada más sencillo. El dibujo lo explica. Se trata de un depósito subterráneo, que se van llenando poco a poco; cuando llega a cierto nivel, se ceba el sifón natural de su conducto de salida, y se vacía el depósito. Luego el agua cesa de salir hasta que vuelve a llenarse el depósito.



La mamá.—¡Te debería dar vergüenza de que cuando llegas a casa ya no te acuerdas de nada de lo que te han enseñado en el colegio! Mira, en cambio, a este chico que se acuerda de todo...

El niño.—Sí, pero es que su casa está más cerca del colegio que la mía.



El ganar la corona olímpica significaba para un griego el colmo de la felicidad y de las aspiraciones en la vida. En los concursos hípicas no se proclamaba vencedor al jinete, sino al propietario del caballo. He aquí una escena de la proclamación de un vencedor en las carreras. El heraldo pregona su victoria mientras un esclavo lleva los trofeos.



—Dime, papá. ¿Qué comían los hombres en la edad de piedra?

—Adoquines.



El faro de Eddystone, en el Canal de la Mancha, tiene 51 metros de altura y es visible desde 27 kilómetros. Después de haber sido derribados por el mar cinco faros en el mismo sitio, el actual es de cemento y resiste el embate de las olas.



—¡Hay que ver qué estupendos son este par de lentes que

Comprad el precioso "Almanaque JEROMIN". Vale mucho; cuesta sólo 50 céntimos.

## INTERESANTE

Cuando compréis construcciones recortables, exigid que sean marca

## "LA TIJERA"

y pedid los cromos de regalo. Cuando tengáis una serie completa de cromos, los enviáis por correo, juntamente con las marcas que recortaréis de las construcciones, que consisten en unas tijeras dentro de un óvalo, a

## Editorial "LA TIJERA"

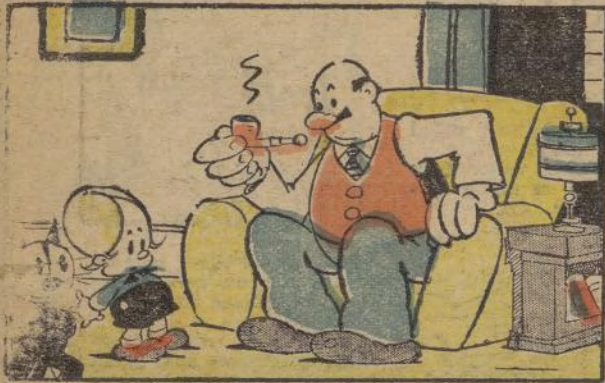
Apartado 4001. MADRID

y recibiréis un regalo. Se os devolverán los cromos remitidos, los que podéis utilizar para nuevos regalos. Cuanto mayor sea el número de marcas enviadas, mayor será el regalo.

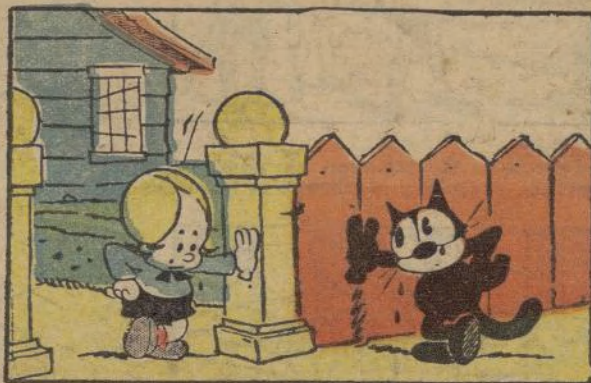




# ANDANZAS DE GATO Félix



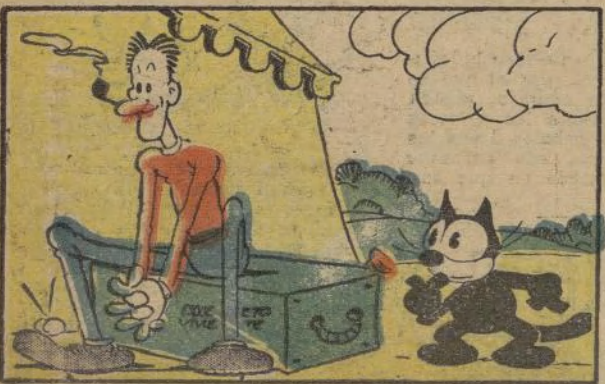
Félix y su nuevo amiguito decidieron ir al circo. Bimbete pidió permiso y dinero a su papá, y éste le dió el permiso, pero sintió mucho no darle el dinero, porque estaban a últimos de mes y no tenía ni una "gorda".



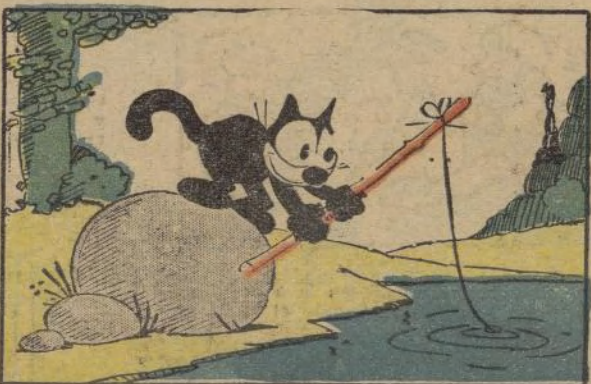
Bimbete salió a la calle llorando con tanto desconsuelo, que amenazaba inundar el jardín. El pobrecito, tenía toda su ilusión puesta en ir al circo, y su desconsuelo era tremendo al no poder conseguir aquel capricho.



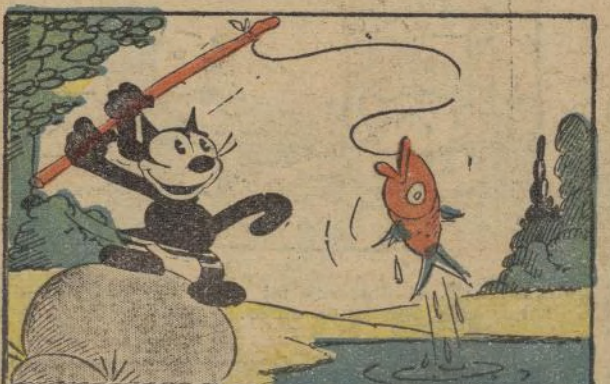
Félix se despidió de su amigo, rumiando ideas en su imaginación y decidido a conseguirle por lo menos una entrada. Andando, andando, se encaminó hacia el circo, fiado en su proverbial buena suerte para que le deparara una idea.



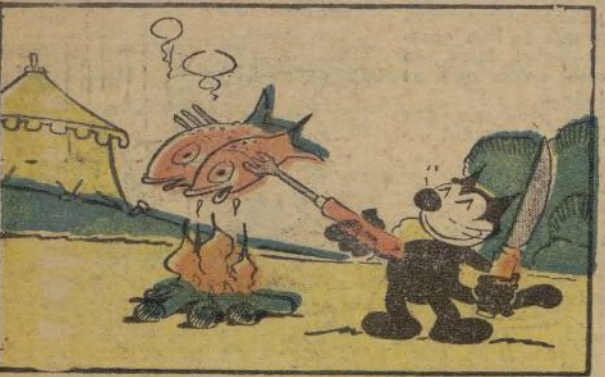
Lo primero que vió, sentado a la puerta y tomando al sol, fué al "hombre esqueleto", y al ver su aspecto tan demacrado, Félix pensó al instante: —Este tío tiene más hambre que un maestro de escuela de los de hace quince años.



Entonces nuestro gato tuvo una idea luminosa. Por lo visto en el circo pasaban hambre, y si él les alimentaba le regalarían un pase. Y firme en este pensamiento, se fué a pescar truchas, que era su especialidad en pescas.



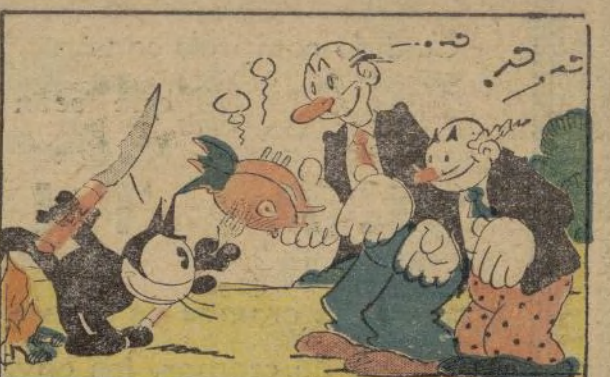
Pronto quedó demostrada su habilidad de campeón en la pesca de truchas, y en menos que canta un gallo que cante de prisa, porque los hay muy pelmazos, el gato pescó dos hermosas y sabrosísimas truchas vivitas y coleando.



Al momento buscó un gran cuchillo y un tenedor para ensartarlas, y se dispuso a hacer un asado, que era otra de las especialidades de la casa. Aquello se ponía bueno, y Félix estaba seguro de obtener el pase para la función.



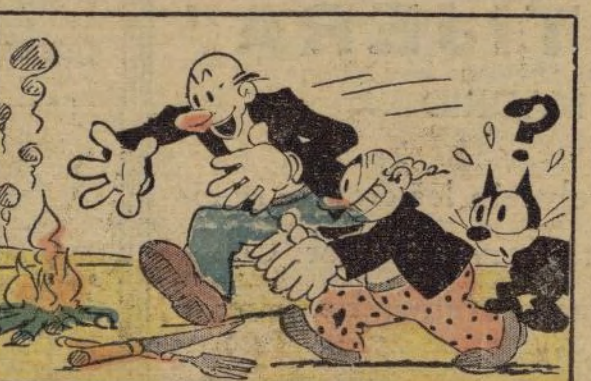
Su vista de águila miope distinguió al cabo de un rato a dos tipos, artistas sin duda, que se dirigían hacia allá. Félix les chistó: —¡Eh, caballeros! Vengan para acá, acérquense, que voy a tener el gusto de invitarles.



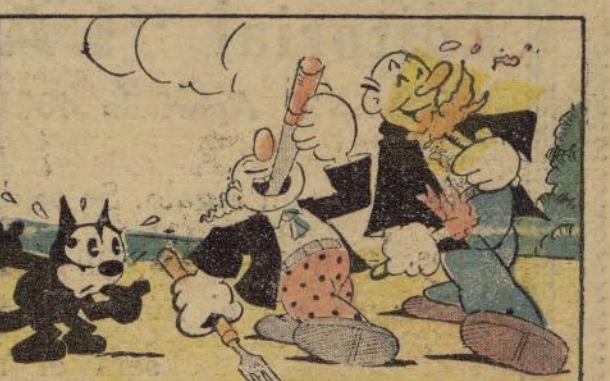
Los dos tipos se acercaron, y nuestro querido gato, haciendo una gran reverencia, les saludó: —Buenos días, ¿y la familia? Yo, bien, muchas gracias.— Y luego, alargando su trinchante, les ofreció las dos truchas asadas ricamente.



Pero ante el asombro de Félix, los dos tipos raros cogieron despectivamente aquel asado apetitoso y lo tiraron con desprecio, exclamando: —¡Huy, qué asquito! ¡Qué porquería! —Me han "matao"—dijo Félix, a punto de desmayarse.



Pero aún le esperaban al gato mayores sorpresas; los dos tipos raros, al ver el fuego encendido, el trinchante y el cuchillo, se lanzaron sobre él lanzando gritos de alegría. —¡Mi madre!—pensaba Félix.—¿Irán a asesinarme?



Y ante sus ojos, dilatados por el asombro, los dos tipos raros comenzaron, el uno a tragarse los tizones encendidos, y el otro el cuchillo. Félix había marraído el golpe. Los dos tipos raros eran el hombre "traga-fuego" y el "tragasables" del circo.